

EVENTOS

II JORNADAS DE
GESTIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

2019



crue

Universidades
Españolas

Red de Bibliotecas
REBIUN

**EL RETO DE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE CON LIBROS
ANTIGUOS Y COLECCIONES ESPECIALES: LA EXPERIENCIA DE LA
BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE
MADRID**

Mercedes Cabello Martín

II Jornadas de Gestión de Patrimonio Bibliográfico
Santiago de Compostela, 6 y 7 de junio de 2019



Esta obra está sujeta a la [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

EL RETO DE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE CON LIBROS ANTIGUOS Y COLECCIONES ESPECIALES: LA EXPERIENCIA DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

THE CHALLENGE OF TEACHING AND LEARNING WITH RARE BOOKS AND SPECIAL COLLECTIONS: THE EXPERIENCE OF THE BIBLIOTECA HISTÓRICA OF THE UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

MERCEDES CABELLO MARTÍN
Biblioteca Histórica
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: En los últimos años las funciones de los bibliotecarios de las bibliotecas con fondos patrimoniales, y muy especialmente las universitarias, se están transformando y ampliando. En concreto, la función de apoyo a la docencia y a la investigación no es una novedad en el ámbito de las bibliotecas universitarias, pero sí lo es el mayor grado de implicación por parte de los bibliotecarios y un mayor reconocimiento por parte de los alumnos, los profesores y las instituciones académicas.

En esta comunicación presentamos la experiencia de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla en este campo, a través de las actividades dirigidas a la docencia y al aprendizaje en muy distintos aspectos: enseñanza del manejo de los materiales especiales, conocimiento de las herramientas de descripción, fomento de las publicaciones científicas, tutorías en las prácticas curriculares, colaboración en las clases con libros antiguos, participación en cursos especializados, etc.

Palabras clave: Enseñanza, aprendizaje activo, libros antiguos y colecciones especiales

Keywords: Teaching, active learning, rare books and special collections

El reto de la enseñanza y el aprendizaje

Cuando empezamos a preparar esta comunicación sobre la experiencia de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid en la docencia y

el aprendizaje con libros antiguos, barajamos varios títulos que pretendían resumir el reto al que nos enfrentamos. Uno de ellos comenzaba: ¿Están cambiando nuestras funciones? Es indudable que sí. En todas las bibliotecas con fondos patrimoniales se está reduciendo el número de investigadores que acuden a las salas de lectura, y sus expectativas y necesidades han cambiado, como también lo han hecho las formas de comunicación. Aunque siguen siendo fundamentales las tareas “tradicionales” propias del bibliotecario de fondo antiguo -describir, identificar, conocer y gestionar las colecciones- surgen nuevos retos que nos incitan a avanzar hacia nuevos horizontes.

El apoyo a la docencia y al aprendizaje no es una novedad. Desde hace décadas ha sido una función asumida por las bibliotecas académicas y universitarias, pero fue hace veinte años, a partir de la Declaración de Bolonia en 1999 y la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, cuando pasó a un primer plano.

Las nuevas metodologías docentes basadas en el aprendizaje cobraron protagonismo y se fomentó la intervención activa de los alumnos a través de la realización de prácticas profesionales, trabajos de clase, de fin de grado (TFG) y de fin de máster (TFM) y otras actividades dirigidas a la adquisición de destrezas y herramientas con vistas al desarrollo de una profesión. Y las bibliotecas con fondos patrimoniales se posicionaron como los laboratorios de los futuros historiadores e investigadores en el campo de las Humanidades.

En los congresos internacionales de la IFLA en Helsinki (2012) y, sobre todo, en Lyon (2014), donde el director de la biblioteca de la Universidad de Yale, Edwin C. Schroeder¹ se refirió a las “colecciones especiales en transición”, se plantearon dos conceptos no totalmente incompatibles: la biblioteca-museo frente a biblioteca-aula. Así, en el congreso de Lyon se dedicó una sesión al uso de las colecciones especiales como apoyo a la educación, donde se habló, entre otros temas, de las nuevas competencias de los bibliotecarios de colecciones especiales, de cómo usar estos fondos para la enseñanza y el aprendizaje y de cómo estas actuaciones podían fortalecer la posición de la biblioteca dentro de

¹ Schroeder (2014)

su institución, además, de ser un foco de atracción de posibles donaciones externas.

En la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, desde su inauguración en 2001, hemos sido conscientes de la importancia fundamental del apoyo a la docencia y a la investigación. Ha formado parte de los sucesivos planes estratégicos de la biblioteca, concretados en actuaciones tan significativas como instalación de un aula, el Aula Simón Díaz, dentro de la Sala de Lectura o la dedicación de recursos a la organización de visitas didácticas, clases prácticas y otras actividades docentes.

Pasemos ahora a la realidad de cada día para presentar las actividades en las que se concreta nuestro objetivo de apoyo a la docencia y al aprendizaje usando nuestros fondos patrimoniales. Para lograrlo es imprescindible el trabajo en equipo, ya que esas actividades implican a todo el personal de la biblioteca - acceso y seguridad, departamento de conservación, bibliotecarios- y exigen una fluida comunicación interna para coordinar personas, tareas y materiales en el tiempo y en el espacio.

Enseñanza del manejo de los libros antiguos y materiales especiales

La principal tarea docente a la que nos enfrentamos es la de enseñar a los investigadores principiantes, en especial a los alumnos que se inician en las tareas de investigación, a manejar los materiales especiales.

Las normas de manejo de los fondos no son un mero conjunto de obligaciones y prohibiciones, sino herramientas que permiten al investigador trabajar con unos materiales frágiles y valiosos con seguridad, destreza y profesionalidad.

Por otra parte, no nos limitamos a informar sobre las normas de manejo de los fondos, sino que también orientamos sobre las herramientas básicas de investigación, las fuentes de información y proporcionamos información técnica sobre los documentos.

¿Cuándo? Por principio, siempre que sea necesario:

De manera individualizada, con cada usuario que viene a la biblioteca por primera vez, especialmente los investigadores no acostumbrados al manejo de materiales especiales. Se presta especial atención a los estudiantes en

prácticas, ya que sus tareas implican siempre el manejo físico de los documentos.

En cada grupo de clase o visita didáctica, los bibliotecarios proporcionan información básica sobre cómo se deben manejar los fondos, tanto durante esa sesión en concreto como en futuras visitas como investigadores individuales.

En esta tarea es fundamental el apoyo y asesoramiento del personal del Departamento de Conservación que, dentro de sus tareas relacionadas con el uso apropiado de los fondos, ha preparado manuales de procedimiento relativos a esta cuestión, publicados en la sección de Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica UCM:

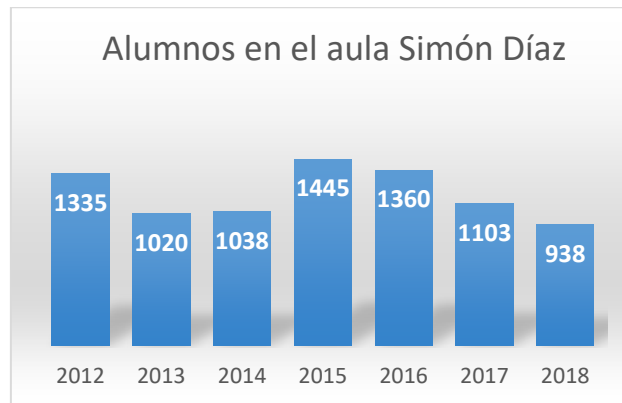
[*El uso de atriles para la consulta del fondo antiguo.*](#)

[*Procedimiento de manipulación de códices manuscritos.*](#)

Enseñanza y aprendizaje en el aula con libros antiguos y otros materiales especiales

La enseñanza que cuenta con el apoyo de libros antiguos, de manera que los alumnos puedan acercarse a las fuentes originales de las diferentes disciplinas, tiene un gran potencial para estimular el interés, la curiosidad y la empatía de los estudiantes. En un mundo crecientemente digital, ofrece sensaciones y emociones reales, físicas, que afectan a varios sentidos y enlazan con el intelecto, de forma que ayudan a fijar los conocimientos.

Como hemos visto, la Biblioteca Histórica de la UCM dispone de un aula donde los profesores imparten clases usando libros antiguos o materiales especiales. El aula no está pensada para grupos grandes, de hecho, el número máximo es de veinte alumnos, sino para un contacto cercano con los documentos y con el profesor.



A grandes rasgos, se imparten dos tipos de clases: clases teóricas ilustradas con libros o materiales especiales, y clases prácticas, en las que los alumnos trabajan con los documentos bajo la supervisión del profesor.

En ambos casos es el profesor quien selecciona los materiales, siempre con la supervisión del Departamento de Conservación. La participación del bibliotecario es de apoyo activo al docente, incluyendo siempre información sobre la biblioteca y sus fondos, normas de acceso, indicaciones acerca del manejo de los documentos, etc.

En ocasiones somos los propios bibliotecarios los que participamos, como docentes, en cursos especializados en los libros antiguos, dirigidos tanto a alumnos como a profesionales, en general para tratar cuestiones técnicas o metodológicas: digitalización, descripción y catalogación, fuentes de información y otros temas similares.

Para el desarrollo de las clases hemos preparado una guía de orientación, que se puede consultar en la página web de la Biblioteca Histórica:

[Procedimiento de uso y manejo de libros antiguos en las clases.](#)

Visitas didácticas

Una de las actividades más gratificantes y eficaces que realizamos con libros antiguos es la organización de visitas didácticas a la biblioteca. Su objetivo, en relación con el aprendizaje permanente, es dar a conocer nuestras instalaciones, nuestras colecciones y nuestro trabajo a los miembros de la comunidad universitaria, de otras instituciones académicas y a la sociedad en general, así como transmitir las emociones que despiertan los tesoros bibliográficos.

Las visitas didácticas están estructuradas siguiendo un esquema más o menos fijo, siempre adaptado a la audiencia: historia de la biblioteca y sus fondos, tipos de documentos y sus características, visita a las instalaciones, con especial dedicación al Departamento de Conservación, y exhibición de una selección de libros y documentos.



La selección de libros, salvo excepciones, corre a cargo de los bibliotecarios, que deben identificar previamente a su audiencia para tener en cuenta sus intereses y formación.

La Biblioteca Histórica, con sus visitas didácticas, ha participado en eventos oficiales, como la “Semana de la Ciencia y la Innovación de Madrid”, “Madrid, otra mirada” o “La noche de los libros”.

Desde 2016, debido a una creciente reducción de personal, nos hemos visto obligados a reducir las visitas guiadas a las propias de nuestra universidad y de otras instituciones académicas. Esta circunstancia ha tenido su reflejo en las estadísticas anuales de asistencia de todas las actividades relacionadas con la docencia.

Prácticas de alumnos con los fondos de la biblioteca

Como hemos visto en la introducción, las bibliotecas con fondos patrimoniales y los archivos son los “laboratorios” donde los alumnos de humanidades y, por qué no, de otras disciplinas, pueden desarrollar sus prácticas curriculares. Un lugar donde adquirir las herramientas necesarias para la investigación y habituarse al uso de fuentes primarias.

En la Biblioteca Histórica de la UCM hay diferentes tipos de prácticas que pueden realizar los alumnos:

1. Prácticas curriculares de máster y de grado de nuestra propia Universidad:

Se trata de las prácticas que cada facultad ofrece a los alumnos como preparación al mundo laboral y que ellos eligen entre diversas opciones. En este tipo de prácticas existe la figura del tutor académico -un profesor- y el tutor de la biblioteca, función desempeñada por los bibliotecarios o el personal del Departamento de Conservación, dependiendo de la naturaleza de la actividad.

En la Universidad Complutense de Madrid las prácticas curriculares están gestionadas por la Plataforma de Gestión Integral de Prácticas Externas (GIPE), en la que están dados de alta los tutores de la biblioteca para el seguimiento y evaluación de los alumnos.

Desde la biblioteca se proponen los trabajos, se tutelan y se revisan. Para ello es importante la evaluación previa de los conocimientos y habilidades de los alumnos, la formación en las herramientas necesarias para el desempeño de las tareas, el seguimiento continuo y disponibilidad por parte del tutor y la preparación de manuales de procedimiento detallados.

Las tareas que se proponen como prácticas de curriculares deben aunar el beneficio del alumno (ésta es nuestra prioridad) y el de la biblioteca. Los trabajos más habituales, que permiten que los estudiantes manejen las fuentes primarias, son los inventarios de archivos personales, catalogación e instalación de materiales especiales (fotografías, carteles, dibujos, partituras...), transcripción de documentos y diversas tareas en el Departamento de Conservación. Algunas tareas más imaginativas, como la de hacer de guía en las exposiciones organizadas por la biblioteca, han resultado ser un éxito.

Los alumnos en prácticas aprenden a identificar las características básicas de las fuentes primarias: tipo de documento, autor, fecha y lugar de creación,

características físicas. Se les enseña lo que deben mirar y cómo deben mirar y adquieren las herramientas básicas de la investigación con fuentes primarias. Algunos de estos periodos de prácticas han dado lugar a interesantes Trabajos de Fin de Grado (TFG) o Trabajos de Fin de Máster (TFM) utilizando los fondos de la biblioteca.



2. Prácticas curriculares de otras universidades o instituciones académicas:

Lo mismo que las prácticas anteriores, pero desarrolladas mediante un convenio con otras universidades o instituciones académicas. Esta modalidad es muy habitual entre los alumnos en prácticas en el Departamento de Conservación.

3. Prácticas de asignatura (grado o máster):

En este caso las prácticas están dirigidas por el profesor, es quien propone el trabajo, lo tutela y lo revisa. En este contexto, la Biblioteca Histórica de la UCM ha participado en varios proyectos de mejora e innovación docente.

Existe una colaboración continua con el personal de la biblioteca para la resolución de dudas, cuestiones técnicas y metodológicas o control de horarios. La biblioteca dispone, además, de una relación de posibles trabajos o temas de investigación para los alumnos en prácticas, a disposición de los profesores.

Publicación de los resultados de investigación

Todo trabajo de investigación que alcance unos estándares de calidad debe ser publicado para su difusión y el reconocimiento de su autor.

En la Biblioteca Histórica de la UCM, después de una evaluación por parte de los tutores, publicamos los trabajos realizados por los alumnos en prácticas

dentro de la sección de *Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica* o, en algunas ocasiones, en la revista *Pecia Complutense*.

También nos valemos de las redes sociales -blog *Folio Complutense*, *Facebook*- para difundir tanto los trabajos de investigación publicados por los alumnos como el resto de las actividades relacionadas con la docencia y la investigación.

Mirando hacia el futuro

Como hemos visto, en lo que se refiere a la enseñanza y al aprendizaje con libros antiguos y colecciones especiales, las bibliotecas universitarias vamos en la dirección correcta. No obstante, como *desiderata* para el futuro, me gustaría plantear algunas cuestiones en las que podemos avanzar:

La primera se refiere a la formación del personal, fundamento de todo trabajo bien hecho. Los bibliotecarios de colecciones patrimoniales, además de dominar los conocimientos tradicionales, debemos tener acceso a formación en las técnicas de enseñanza y comunicación que nos permitan realizar con competencia nuestras tareas de apoyo a la docencia.

Como segunda cuestión deberíamos introducir -y esto tiene que ver también con la imaginación y la creatividad- nuevas formas de acercar los libros antiguos a los jóvenes investigadores y despertar sus emociones. Los autores anglosajones que abordan este asunto inciden en la importancia de apelar a los sentidos: tocar, ver, oír, oler... No se trata de que todos los alumnos de una clase o una visita toquen los folios de un manuscrito medieval iluminado, sino de buscar fórmulas para acercarlos a estos materiales y provocar su entusiasmo –el “efecto ¡oh, wow!”- sin que esto suponga un deterioro de las colecciones.

Otro reto que nos estamos planteando en la actualidad es la evaluación de las emociones y sensaciones que provocan las clases, las prácticas y las visitas didácticas, de manera que podamos mejorar nuestra la efectividad. Anne Bahde² propone unas sencillas preguntas que nos pueden proporcionar información sobre la respuesta del alumno frente a la selección de libros y sobre cuánto han aprendido, de manera que sepamos si nuestra selección ha sido o no acertada:

- ¿Cuál ha sido tu libro/documento favorito? ¿Por qué?

² Bahde (2017)

- ¿Qué piensas sobre los materiales que has visto hoy?

Un método sencillo, personal y no demasiado complicado de implementar y evaluar, y que proporciona a los alumnos y visitantes la certeza de que su opinión es valiosa para la biblioteca.

Considero también importante reforzar la cooperación con los profesores. Actualmente ya existe una estrecha colaboración y proximidad que supera el marco de las relaciones meramente profesionales, pero sería conveniente que se trasladara también al plano institucional y académico: programación del curso, currículo, coordinación de las prácticas, planificación de los TFG y TFM, etc.

Y para terminar esta lista de peticiones, sería extraordinario recuperar nuestra función social de apertura a la sociedad mediante visitas didácticas y otras actividades dirigidas a los ciudadanos en general, de todas las edades y condiciones. Está claro que esto implicaría recuperar nuestros recursos humanos y que en la actualidad esto parece complicado, pero no debemos perder la confianza en el futuro.

A modo de colofón

El uso de los libros y documentos antiguos en la docencia y el aprendizaje constituye una herramienta valiosa para contribuir a la transmisión del conocimiento y a la formación de los futuros investigadores y eruditos. Para los bibliotecarios y conservadores se trata de una tarea muy exigente porque va dirigida a personas que reaccionan, se emocionan, se cansan, se apasionan, se asombran, se aburren, se interesan y a veces pueden ser imprevisibles. Pero todo esto hace que sea una hermosa y gratificante tarea que, además, fortalece la presencia de la biblioteca y sus fondos patrimoniales dentro de la universidad.

Bibliografía:

BAHDE, A. "Oh, Wow!": Assessment and Affective Learning in Special Collections and Archives. En: THOMAS, L.M. y WHITTAKER, B.M. (eds.). *New Directions for Special Collections: an anthology of practice*. Santa Barbara: Libraries Unlimited, 2017, pp. 32-38

MARYANSKI, M.E. Teaching with Special Collections: Alliances between Cultural Heritage Professionals. En: THOMAS, L.M. y WHITTAKER, B.M. (eds.). *New Directions for Special Collections: an anthology of practice*. Santa Barbara: Libraries Unlimited, 2017, pp. 55-63

Procedimiento de uso y manejo de libros antiguos en las clases. Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. 4 de octubre 2016
<<http://webs.ucm.es/BUCM/foa/doc24342.pdf>>

SCHROEDER, E.C. *Brave New World: Special Collections in Transition*. En: World Library and Information Congress (80^o : 2014 : Lyon). Session no. 84: Brave New World: Teaching and Learning Special Collections Librarianship. [consulta: 10 abril 2019]. Disponible en: <https://www.ifla.org/node/9062>

TACÓN CLAVAÍN, J. *El uso de atriles para la consulta del fondo antiguo*. Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. 2010
<<https://eprints.ucm.es/10638>>

TACÓN CLAVAÍN, J. *Procedimiento de manipulación de códices manuscritos*. Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. 2011
<<https://eprints.ucm.es/12460>>

